

La política exterior del primer año de gobierno de Mauricio Macri. *¿Situación instrumental del Estado? **

*The foreign policy of the first year of government of Mauricio Macri.
Instrumental situation of State?*

Por María Cecilia Míguez*

Fecha de Recepción: 01 de febrero de 2017.

Fecha de Aceptación: 16 de abril de 2017.

RESUMEN

El presente artículo desarrolla las características de la política exterior del gobierno de Mauricio Macri. Se utiliza una óptica que pretende incorporar elementos de análisis de la Teoría del Estado, sin descuidar el enfoque histórico. Se afirmará entonces que esa política internacional tiene dos características sustantivas: 1) se ha mostrado desacompañada de las dinámicas y cambios internacionales, incluso contra sus propios objetivos; y 2) no solamente ha ido de la mano de una importante modificación de cuestiones económicas centrales, sino también de un cam-

bio en la forma de Estado: un tránsito a una situación instrumental del Estado. En síntesis, una vuelta a la coincidencia entre forma y función, que se vislumbra también en el área de la política exterior.

Palabras clave: *Política Exterior, Mauricio Macri, Forma y Función del Estado, Giro Conservador.*

ABSTRACT

The present article develops the characteristics of the foreign policy of the Mauricio Macri government. It uses an optics that

* El presente trabajo forma parte de una investigación desarrollada en el marco del proyecto PIP Conicet 2015-2017 dirigido por la autora: "Los condicionantes internos de la inserción internacional argentina. Presiones, debates y movilizaciones en torno a la política exterior desde la década de 1960 hasta la actualidad".

** Licenciada en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: mmcmiguez@gmail.com

aims to incorporate elements of analysis of the Theory of State but departing from a historical approach. It will affirm that this international policy has two substantive characteristics: 1) it has shown itself to be out of step with international dynamics and changes, even against its own objectives; 2) not only has gone hand-in-hand with an important modification of central economic issues but also with a change in the form of the State: a transition to an instrumental situation of the State. In short, a return to the coincidence between form and function, this is also reflected in the area of foreign policy.

Keywords: *Foreign Policy, Mauricio Macri, Form and Function of The State, Conservative Turn.*

Introducción

La asunción de Mauricio Macri como presidente de la Argentina en diciembre del año 2015, derivó en un rápido cambio de rumbo de la inserción argentina en varios sentidos, tanto hacia la región como hacia el sistema internacional en su conjunto. En los aspectos políticos y estratégico militares que habían caracterizado a la política exterior de los gobiernos kirchneristas se evidenció un golpe de timón, y en cuanto a las cuestiones económicas, éstas pasaron al centro de la escena pareciendo retomar una política exterior en clave económica, al estilo de aquélla que se llevó adelante durante el menemismo. Sin embargo, varios elementos constituyen una novedad, y sobre todo, no han redundado en éxitos ni siquiera en términos de los objetivos que el gobierno del PRO (Propuesta Republicana) se propuso, y mucho menos para el crecimiento y desarrollo del país, su imagen internacional y el bienestar de las grandes mayorías.

En el plano interno, la particularidad del gobierno que conduce Mauricio Macri

es que el poder social (sectores económicos predominantes) coincide con el poder político (gobierno) de un modo inédito y ello pudo apreciarse fácilmente en la composición de los ministerios y en las medidas de política económica adoptadas. Este proceso ha impactado en la forma de Estado, y consecuentemente en el contenido y el estilo de la política exterior. García Delgado sostuvo recientemente que “el poder volvió al poder”, en tanto “el poder corporativo y mediático, junto a una parte del estamento judicial se han aliado a la modernización de ruptura, al Estado de los CEO y a la posdemocracia” (2016: 16). En la actualidad, el Estado ha vuelto a ser ocupado en forma directa y sin mediación por los CEO de corporaciones transnacionales¹.

Se parte aquí de considerar que la estrategia de inserción internacional no puede comprenderse en forma separada del contradictorio devenir del proyecto económico y político interno, y junto con ello, las formas de Estado. A lo largo de la historia argentina reciente, el rumbo y los vaivenes de la política exterior han sido el correlato de modelos de desarrollo intensamente disputados, y por lo tanto, de la compleja trama de conflictos

1 Es el caso de Isela Costantini, de General Motors a Aerolíneas Argentinas (recientemente desplazada por su negativa a aceptar las propuestas de reforma para la empresa); la propia canciller Susana Malcorra, ex IBM y Telecom Argentina; Juan José Aranguren (el más emblemático) ex Shell es el Ministro de Energía y Minería; Gustavo Lopetegui, de LAN Argentina es el secretario de la Jefatura de Gabinete; Luis Caputo, ex Deutsche Bank está al mando de la Secretaría de Finanzas; Mario Quintana, del fondo Pegasus (Farmacity, Freddo y Musimundo) es Secretario de Coordinación Administrativa y Evaluación Presupuestaria de la Jefatura de Gabinete.

políticos que parecen profundizarse en la región.

La hipótesis central que orienta este artículo es que las elecciones de 2015 y su resultado abrieron paso a un nuevo gobierno que en el ámbito de la política exterior apunta a la reversión de los logros obtenidos en términos de autonomía y una vuelta a los vínculos de dependencia tradicional de la Argentina, profundizando rasgos estructurales que no se habían modificado en el período anterior. Se afirmará que esa política internacional tiene dos características sustantivas: 1) se ha mostrado desacompañada de las dinámicas y cambios internacionales, incluso contra sus propios objetivos; y 2) no solamente va de la mano de una importante modificación de cuestiones económicas centrales sino también de la forma de Estado: un tránsito al Estado instrumental. En síntesis, una vuelta a la coincidencia entre forma y función del Estado también en el área de la política exterior.

La política exterior como política pública y sus particularidades

El presente trabajo incursiona en un enfoque multidisciplinario que busca inscribir la problemática de la política exterior en el ámbito de las políticas públicas y de las disputas en el seno del Estado. Los estudios en el área de las relaciones internacionales suelen descuidar el hecho de que la política exterior, con su especificidad, es también una política pública como las restantes. Podemos afirmar, de acuerdo a una definición clásica, que es un área particular de la acción política gubernamental que abarca dimensiones analíticamente separables –político-diplomática, militar-estratégica, y económica– y que se proyecta al ámbito externo frente a una amplia gama de actores e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, tanto en el plano bilateral como multilateral (Perina, 1988: 12). Pero además, el hecho de con-

siderarla analíticamente como una política pública, nos lleva a la necesidad de interpretarla como parte de lo que en 1982 Oscar Oszlak y Guillermo O'Donnell llamaron “el Estado en movimiento”. En esta perspectiva teórica, toda política estatal es una toma de posición del Estado frente a una “cuestión socialmente problematizada”, es decir, aquella que por su importancia para algún sector ha sido incluida en la agenda de problemas sociales que requieren un necesario posicionamiento (Oszlak y O'Donnell, 1982). La particularidad es que en el caso de las políticas exteriores, los sectores que instalan determinada cuestión como demanda no solamente se ubican en el plano interno, sino que se incluyen otros actores del plano internacional. Por tanto, la política es –al igual que las restantes– el resultado de un proceso social más abarcativo, que incluye a una multiplicidad de actores sociales, tales como clases, fracciones de clase, movimientos sociales, organizaciones e individuos estratégicamente ubicados respecto a una cuestión, además de los aparatos del Estado, todos los cuales toman posición respecto de ella (Thwaites Rey, 2005: 30-31). A esos actores se agregan los que pertenecen al sistema internacional, como las potencias, las empresas extranjeras, los organismos internacionales, etc. Todas esas disputas se condensan en el seno del Estado.

Desde este marco, podemos comprender el devenir de la política exterior, sus vaivenes y giros en el marco de la conflictividad social que se expresa también en el Estado. El Estado no es una entidad monolítica, sino que está atravesado por relaciones complejas y contradictorias. Es, por un lado, y en su mayor nivel de abstracción, el garante de una relación social de dominación que permite la reproducción social, asegurando la continuidad de la estructura social capitalista. Pero es también una materialidad, un conjunto de aparatos o instituciones que

delinean una morfología concreta donde se expresa no solamente ese carácter de clase, sino la influencia más amplia de la lucha de clases y el balance de fuerzas políticas. Partimos aquí de una definición poulantziana del Estado, que lo considera como “la condensación material de una relación de fuerza entre clases y fracciones de clase, tal como se expresa, siempre de manera específica, en el seno del Estado” (1978: 154-159) que tiene resistencias propias, y un grado de autonomía relativa.

Por estas razones, el Estado no puede ser visto como instrumento desprovisto de valoración y contenido al servicio del sector social que detenta su control. No es una arena neutral ni un árbitro imparcial, ya que en su propia estructura institucional se expresan tanto las conquistas de las clases subalternas resultantes de la lucha de clases, así como los conflictos entre los sectores dominantes. Asimismo, es la forma de una relación social signada por la lucha de clases que es dinámica y se transforma a lo largo de la historia. Esas relaciones de fuerza dinámicas también se materializan o condensan en la transformación de las instituciones estatales y las reformulaciones de la relación entre el Estado y la sociedad. Por lo tanto, la política pública en general –y la política exterior en particular–, es resultado de relaciones de fuerza dentro del bloque dominante, pero en el marco de la relación con las clases subalternas. Esta concepción teórica nos permite distanciarnos de los enfoques en el área de estudio de las relaciones internacionales que no suelen interpretar de este modo las disputas y contradicciones en la definición de la política exterior, o bien negando su carácter conflictivo y contradictorio, o remitiéndolo únicamente a cuestiones de poder personal o conflictos burocráticos.

La autonomía relativa del Estado es la garantía del papel de organización y unificación de las distintas fracciones en el bloque

en el poder, la relativa separación entre lo político y lo económico. La función estatal se cumple cuando el Estado logra crear la apariencia de encontrarse por encima de las clases sociales, y eso se profundiza cuando en la arena política aparecen las contradicciones entre los distintos sectores y sus intereses particulares (Poulantzas, 1978: 152). Durante los gobiernos kirchneristas, la aparición de otros sectores en el bloque dominante, llevó a una repolitización de la arena pública, alimentando la autonomía relativa del Estado a través de la recuperación de resortes clave de la definición de la política, y por lo tanto, abriendo espacio para nuevas expresiones en el área de las políticas públicas, incluida la política exterior, tal como veremos en el apartado siguiente.

2. Sobre la función y la forma del Estado durante el período precedente (2003-2015)

Durante el período de los gobiernos kirchneristas, se produjeron transformaciones de orden interno, externo y estatal. Tal como lo sostienen Thwaites Rey y Orovitz Santmartino (2011) el nuevo proceso político mostró algunos rasgos de continuidad con el modelo que lo precedió pero enmarcado en una forma de Estado distinta, basada en nuevas relaciones de clase y un nuevo bloque social y político. Luego de la crisis, sustentó un proceso de recomposición sistémica reponiéndole al Estado un papel central en la conducción del ciclo económico y promoviendo la creación de empleo y la ampliación del consumo, con políticas sociales masivas. Ello construyó la base de su apuesta hegemónica: “un pacto por el empleo y el consumo” (Thwaites Rey y Orovitz, 2011: 9).

En un estudio anterior, se ha desarrollado un aspecto específico: cómo la impugnación al neoliberalismo no solamente devino en una recomposición del bloque en

el poder², sino en nueva forma de Estado, con mayor autonomía relativa, donde se expresaron contradicciones que permitieron la aplicación de políticas con mayor margen de autonomía en el plano internacional (Míguez, 2016). El relativo abandono de las políticas que habían llevado a las mayorías a niveles altísimos de pobreza fue el rasgo distintivo del nuevo mapa político latinoamericano del siglo XXI. Las expresiones de esa impugnación fueron variadas y heterogéneas. Distintos gobiernos que emergieron coincidieron en responder a las demandas populares con mayor inclusión social, políticas de distribución y transferencias de ingresos, una ampliación de la regulación estatal y promoción del empleo. El sistema se recompuso a través de una nueva forma de Estado. Thwaites Rey (2016) ha definido este período como “ciclo de impugnación al neoliberalismo” (CINAL), para nombrar ese heterogéneo panorama de políticas heterodoxas que se caracterizó por un Estado que recuperó para sí capacidades infraestructurales (Mann, 1991/2006) y que amplió los niveles de mediación entre los intereses de las fracciones de la clase dominante y la escena política. La disponibilidad de recursos económicos genuinos fue una condición para la recuperación de ese rol arbitral del Estado. Así, el auge de las exportaciones de bienes primarios y sus altos precios a nivel internacional constituyeron una condición necesaria pero no suficiente para explicar las nuevas formas de Estado. Esos recursos fueron utilizados para responder a demandas sociales y su efecto no sólo derivó en el crecimiento de la tasa de ganancia, sino también

en una recuperación gradual y sostenida de las clases subalternas en términos de ingresos y consumo (Thwaites Rey y Orovitz Sanmartino, 2017).

Hemos definido la función del Estado, en términos generales, y en su mayor nivel de abstracción. Sin embargo, teniendo en cuenta la constante dinámica de las relaciones de fuerzas sociales y las contradicciones políticas que se expresan como tendencias en el seno del Estado, esa función adquiere formas diversas, que incluso pueden estar en relativa contradicción con la función. La forma del Estado es un concepto que alude tanto a las características de las instituciones que forman aparatos del Estado, como a las acciones que consideradas en forma conjunta conforman y delimitan la función del Estado (Bonnet y Piva, 2010: 182). Los cambios que se produjeron tanto en la relación entre Estado y mercado, en la relación con los sectores subalternos (sindicatos, organizaciones sociales, sectores populares), como respeto de las potencias en el sistema internacional fueron expresión de la recomposición del bloque en el poder. En términos de Poulantzas, eso implica una transformación en la forma de Estado:

Un desplazamiento del índice de hegemonía del bloque de una clase o fracción a otra, una modificación importante de su composición -salida o entrada de una clase o fracción-, un desplazamiento de la contradicción principal o del aspecto principal de la contradicción de las clases, entre el bloque en el poder por una parte y las otras clases o fracciones por la otra, o en el interior mismo de bloque en el poder, pueden corresponder, según el efecto concreto de su combinación, a una transformación de la forma de Estado (1973: 313-314).

2 Este concepto “indica así la unidad contradictoria particular de las clases o fracciones de clase dominantes, en su relación con una forma particular del Estado capitalista” (Poulantzas, 1973: 303).

Repasaremos brevemente los elementos que consideramos emergentes o vinculados con esa autonomía relativa del Estado. Esos cambios no modificaron la condición de depen-

dencia y de vulnerabilidad de la estructura económica de la Argentina, y en algunos casos, los rasgos del modelo económico del kirchnerismo profundizaron esas características, como por ejemplo, el avance de la sojización, la concentración de la tierra, un comercio exterior todavía orientado predominantemente a la exportación de pocos bienes primarios, y la Ley de Inversiones Extranjeras vigente desde la última dictadura militar, entre otros. Sin embargo, dieron lugar a una política exterior distintiva.

En el nuevo escenario del siglo XXI, se resignificaron y/o surgieron estrategias de integración regional que apelaron a ideales históricos de una América del Sur unificada, como los casos de la UNASUR y de la CELAC. La nueva forma de Estado recuperó un rol activo en la formulación de la política exterior, donde se expresaron tanto las contradicciones y pujas entre distintos sectores de las clases dominantes como la necesidad de responder a las necesidades de amplios sectores sociales disconformes con la etapa precedente. La distancia respecto de los Estados Unidos se evidenció en episodios concretos, como el no al ALCA de 2005, el rechazo a la injerencia indirecta a través de los ejercicios y bases militares, el conflicto por los “fondos buitres” y la reestructuración de deuda, entre otros. Hacia 2006, y después de 15 años de aquel vergonzoso retiro del Movimiento de Países No Alineados en nombre de la pertenencia al Primer Mundo, la Argentina volvió a participar como invitada en la Cumbre del foro, que se celebró en Cuba. Al año siguiente, el país fue aceptado en carácter de observador, la segunda de tres categorías posibles para formar parte de la organización. El país es miembro del Grupo de los 20 y del Grupo de los 77. La pertenencia al G20 permitió ser interlocutor en el foro donde se debatieron y se debatían las políticas comerciales y financieras mundiales. Se sumaron las cumbres con los países africanos, que constituyeron

un ámbito de apoyo a la gestión argentina en el tema Malvinas.

En el caso de la Unión Europea, la Argentina fue el país que más reparos puso, defendiendo su política de restricción a las importaciones y de protección –en algunos casos– a las industrias locales. Hoy, encabeza su impulso. La relación con China y con Rusia fue utilizada como contrapeso político y el espacio regional fue privilegiado como escenario genuino de inserción internacional autónoma, algo que la coincidencia entre los líderes políticos posibilitó en gran medida. Todo ello redundó en una política de mayor perfil en foros internacionales y en un renovado reclamo por la soberanía de las Islas Malvinas. El nuevo margen de maniobra de la maquinaria estatal y las posibilidades de definir la inserción internacional con mayor autonomía fueron en este período dos aspectos que se condicionaron mutuamente. En el ámbito de las relaciones exteriores, objeto de este estudio, esta etapa de CINAL coincidió con un alejamiento de la hegemonía política de los Estados Unidos y con la construcción de nuevos espacios multilaterales de vinculación internacional (Míguez, 2016).

3. La política exterior del nuevo gobierno

Ya en el período de campaña electoral, la política internacional fue objeto de crítica y la alianza *Cambiamos* anunciaba la necesidad de reorientarla, de acuerdo a las postulaciones de los especialistas en el área (Míguez, 2015). El planteo discursivo giraba en torno a la necesidad de “reinsertar” a la Argentina y abandonar así el “aislamiento” al que condenaba el gobierno del *Frente para la Victoria*, y al objetivo de sacar a la política exterior del reflejo de la política interna. Se trata de una retórica utilitarista, en la que resuenan los ecos de la política exterior en clave econó-

mica que caracterizó al neoliberalismo (Míguez, 2013).

Una vez asumida la presidencia por Mauricio Macri, lo primero fueron las medidas de liberalización: del mercado cambiario, con la consecuente devaluación; el fin de las retenciones a las exportaciones de cereales, oleaginosas y minería; la anulación de las Declaraciones Juradas Anticipadas de Importación, la suba de la tasa de interés y la reducción de los subsidios. A ello se sumaron gestos políticos como la derogación por decreto de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y el encarcelamiento ilegítimo de la dirigente social Milagro Sala por parte del Poder Judicial de la provincia de Jujuy, con la anuencia del gobierno nacional y provincial.

Comenzaron rápidamente algunas señales al mundo. La elección de la canciller Susana Malcorra fue elocuente. Hasta antes de su nombramiento, la diplomática se encontraba desempeñándose como jefa de Gabinete de las Naciones Unidas, nombrada en el cargo en 2012 por el Secretario General de la ONU, Ban Ki-moon. Anteriormente, Malcorra había dirigido misiones de paz de la ONU en distintas partes del mundo. El apoyo inicial que tuvo la decisión de su nombramiento, iría desgajándose en críticas cuando la política aplicada pareció orientarse a su propia –y luego fallida– candidatura a Secretaria General de Naciones Unidas.

En el mes de enero de 2016, el presidente Macri asistió al Foro de Davos realizado en Zúrich, después de 13 de años de ausencia de un presidente argentino en ese ámbito. El encuentro con CEOs de empresas multinacionales y con otros mandatarios fue presentado como auspiciante para un país al que, de acuerdo con el propio presidente, llegaría una “lluvia de inversiones” ante el cambio de signo político. El presidente afirmó reiteradamente durante los primeros meses de gobierno que la “apertura al mundo” traería un

enorme caudal de inversiones, lo que no solamente podía ser discutible en términos de sus efectos positivos (condiciones de inversión, efectos sobre las industrias locales, etcétera), sino que implicaba un análisis económico basado en un diagnóstico equivocado de la realidad internacional.

En el mes de febrero, el gobierno presentó un pre acuerdo para resolver el litigio con los denominados “fondos buitres”. Luego de una controvertida negociación y de una gigantesca emisión de deuda pública, en el mes de abril el Gobierno, habiendo ratificado la decisión a través del parlamento, transfirió US\$9300 millones para cancelar los acuerdos en el marco de la causa judicial por la reestructuración de deuda soberana, llevada adelante por el juez Thomas Griesa. La medida fue aplaudida por el FMI y el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Lack Lew. El gobierno la enarbó como el fin del aislamiento y la vuelta a los mercados internacionales³.

Lo cierto es que a partir de la negociación, Poder Ejecutivo y Poder Legislativo abrieron la puerta a una emisión de 16500 millones de dólares y a un desenfadado proceso de endeudamiento a tasas mucho más altas que el resto de los países de América

3 Mathus Ruiz, Rafael, “El Gobierno les pagó US\$ 9300 millones a los fondos buitres y dejó atrás el default”. Diario *La Nación*, 23 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1892068-el-gobierno-les-pago-us-9300-millones-a-los-fondos-buitres-y-dejo-atras-el-default>. La propuesta realizada por el gobierno superaba en mucho la que defendía el gobierno anterior. Para este tema, ver Carrillo, Cristian, “Acuerdo con buitres para lanzar el plan deuda”. Diario *Página 12*, 1 de marzo de 2016. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-293527-2016-03-01.html>.

Latina, en un contexto mundial de oferta de dólares. Para el mes de noviembre, un informe de la BBC afirmaba que en 11 meses de gestión, gobierno, provincias y bancos argentinos habían recibido US\$40.000 millones en préstamos, con lo que la deuda pública alcanzaría el 30% del Producto Bruto Interno⁴.

La “agenda de puertas abiertas” a la que había referido el gobierno se materializó en las prolíficas reuniones del primer mandatario con François Hollande (en febrero en la Argentina y luego en julio en Francia), con Sergio Mattarella y Mateo Renzi en Roma, con David Cameron, con Justin Trudeau y Shinzo Abe en noviembre, e incluso con Xi Jinping y Putin en el contexto del G20.

Las intenciones de cerrar el acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la Unión Europea (una negociación que el gobierno de Cristina Kirchner venía retrasando y poniendo reparos) fueron publicitadas por los funcionarios de cancillería y por el presidente, y también parecieron quedar desfasada en tiempo y espacio. Algo que los empresarios brasileños venían reclamando y que pocas empresas monopólicas argentinas veían como positivo, comenzó a exaltarse discursivamente: la necesidad de la apertura comercial como muestra de un “reingreso al mundo”. Así, durante la visita del presidente a Ángela Merkel en Alemania y a las autoridades de la Unión Europea en Bruselas, hubo muchos elogios de los medios locales, pero poco avance real, ya que el acuerdo generaba y genera aún importantes debates entre los

países europeos y la situación del Brexit puso en jaque el modelo de integración tan pregonado durante años. Una política exterior a contramano de las tendencias mundiales, que en lugar de orientarse hacia los grandes bloques de integración, parecen –en el contexto del recrudescimiento de la disputa entre las potencias por las cuotas de poder mundial– encaminarse hacia los acuerdos bilaterales.

En el Foro de Davos se acordó la preparación de una visita de Barak Obama, lo que dio pronta cuenta de la urgente necesidad de recomponer la relación con los Estados Unidos. Los resultados de ese encuentro que se produjo en marzo, se manifestaron en reuniones y proyectos de acuerdo en el área de defensa –retomando el intercambio comercial en el área– y la lucha contra el narcotráfico –en particular en la Triple Frontera–. En diciembre se conoció que el gobierno firmó un acuerdo con el estado norteamericano de Georgia para la participación de la Guardia Nacional estadounidense (como parte del Comando Sur) en asuntos de Seguridad y Defensa de la Argentina. El acuerdo es parte del Programa de Asociación Estatal (SPP por sus siglas en Inglés) del Departamento de Defensa de los Estados Unidos. La nueva política exterior de acercamiento a las potencias tradicionales explica también la renovada centralidad de la cuestión de la lucha contra el narcotráfico, tan anunciada durante la campaña. Mauricio Macri se enfocó en la prevención y protección de las fronteras, al igual que México y Colombia lo hicieron –infructíferamente– hace unos años, para profundizar su alianza con los Estados Unidos⁵.

4 Pardo, Daniel, “Cuánto aumentó la deuda de Argentina desde que Mauricio Macri asumió la presidencia y por qué puede convertirse en su talón de Aquiles”. *BBC Mundo*. América Latina, 1 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37792062>

5 Véase entrevista a Juan Gabriel Tokatlián por Pardo, Daniel “Tres grandes obstáculos que enfrenta Mauricio Macri para que Argentina deje su aislamiento y “vuelva a ser parte del mundo”. *BBC Mundo*. Dis-

El 2016 fue el año de la reñida campaña electoral estadounidense, donde aparecieron signos de una espiral de la crisis mundial que continúa. Mientras que –desde una perspectiva más progresista en términos sociales y culturales– la candidatura de Hillary Clinton representaba el mantenimiento de un *statu quo* mundial, comercial y financiero de la globalización, la xenofobia de Trump sumaba adeptos denunciando la crisis de un modelo económico internacional desgastado. La globalización ya dejaba de ser sinónimo de prosperidad tanto en los Estados Unidos como en Europa, pero el gobierno argentino continuó empecinándose en construir un discurso y una estrategia similar a la de los años 90, cuando el neoliberalismo triunfaba en el mundo de la mano del mito globalizador. El gobierno de Macri se pronunció en varias oportunidades a favor de la candidata demócrata, ponderando los proyectos de apertura comercial que Obama había impulsado, una vez más mostrando imprudencia, impericia y un diagnóstico errado. Malcorra afirmó que sería “más cómodo” para la Argentina el triunfo de Clinton, Martín Lousteau, ex embajador en los Estados Unidos, se expresó en el mismo sentido, sosteniendo que las relaciones serían más “sencillas”, y el propio Macri se inclinó también por la candidata demócrata de un modo, al menos poco prudente y arriesgado⁶.

En cuanto a la región sudamericana, la Argentina tomó medidas concretas de cambio de rumbo: el país se integró como observador de la Alianza Pacífico, en la reunión de Puerto Varas del mes de junio de 2016, en un contexto donde los tipos de integración en marcha en América Latina venían presentándose como proyectos contradictorios y no complementarios, especialmente debido a la relación con los Estados Unidos y a la posición respecto de lo que se conoció como regionalismo abierto⁷. Mauricio Macri se extendió con elogios discursivos hacia los países que conforman la Alianza Pacífico, así como los dedicados al presidente mexicano, Peña Nieto, en oportunidad de su visita a Buenos Aires en el mes de junio.

En la misma línea, Macri encontró relativamente un aliado en Michel Temer. A pocos meses de haber asumido el nuevo presidente de la alianza *Cambiamos*, Brasil vivió una crisis política de enorme envergadura, que derivó en el *impeachment* contra Dilma Rousseff, y su posterior destitución en el mes de mayo de 2016. La posición del gobierno argentino fue la de “respetar el proceso institucional que se está desarrollando en Brasil” –tal como afirmaba el documento de la cancillería– lo que en los hechos, era un nuevo golpe

ponible en: <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-37526045>

6 Véase Pecoraro, Natalia: “Susana Malcorra aseguró que la relación con Estados Unidos “sería más cómoda” si gana Hillary Clinton”. 8 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1954348-susana-malcorra-aseguro-que-la-relacion-con-estados-unidos-seria-mas-comoda-si-gana-hillary-clinton> y “Elecciones en EE.UU.: Lousteau explicó por qué

prefiere a Hillary Clinton”, 28 de junio de 2016. Disponible en: <http://www.cronista.com/economiapolitica/Lousteau-eligio-a-Hillary-Clinton-La-continuidad-hace-mas-fluidas-las-cosas-20160728-0111.html> y Dinatale, Martín, *Macri se inclina por Hillary: ¿Y si gana Trump?* 28 de septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1942036-macri-se-inclina-por-hillary-y-si-gana-trump>

7 Para este tema, Ver Bernal-Meza, 2015.

blando en la región⁸. La prensa internacional y brasileña opositora al gobierno del Partido dos Trabalhadores (TP) lo interpretaron como un importante signo de apoyo⁹. La tendencia parecería entonces ser la de transformar nuevamente los objetivos del proceso de integración regional, e incluso avanzar en la discusión de las propias condiciones de asociación de los países del MERCOSUR, en coincidencia con su nuevo par regional, incluyendo la posibilidad de retrotraerlo a una zona de libre comercio. Los cambios políticos producidos en la Argentina y Brasil también condicionarán entonces el devenir del Mercado Común del Sur, lo que quedó claramente reflejado en la disyuntiva por la asunción de Venezuela como país presidente del bloque. Tanto durante la campaña como después de su asunción, Macri expresó su posición de apelar a la Carta Democrática del MERCOSUR contra Venezuela. En mayo del año 2016, Paraguay convocó a una reunión extraordinaria para evaluar la situación de ese país con vistas a justificar su suspensión aplicando el Protocolo de Ushuaia sobre Compromiso Democrático. En el mes de junio Uruguay finalizó su mandato, y los países

miembro impidieron de hecho la asunción de Venezuela, apelando a la calidad “moral” de dicho gobierno. Estas intenciones se ratificaron el 2 de diciembre con la suspensión de Venezuela en una situación totalmente irregular y en la asunción de la presidencia pro t mpore por parte de Argentina¹⁰. La intención política de reforzar la región como espacio de relativa autonomía (a pesar de las limitaciones económicas) fue signo característico de los últimos años en el cual Venezuela tuvo un rol protagónico. Más allá de las apreciaciones de la compleja situación interna en Venezuela, el proceso político del subcontinente parece orientarse a relanzar de un espacio de integración con mayores similitudes al modelo de regionalismo abierto, en función de aumentar la rentabilidad de grandes empresas vinculadas con los mercados internacionales.

En el ámbito de la política económica (teniendo en cuenta elementos internos y externos profundamente relacionados) las políticas aplicadas ratificaron el rumbo inicial –importantísima devaluación, aumentos hasta del 1000% de las tarifas públicas, disminución del empleo público, eliminación de las retenciones a las exportaciones de bienes primarios (sector agroexportador, mineras y petroleras), pago a los “fondos buitres”, gran emisión de deuda– y demostraron de manera contundente una nueva orientación hacia el endeudamiento y la inversión extranjera, que pretendió desde el inicio disminuir la inflación a través del achicamiento del gasto público, el ingreso de capital externo y la contracción de la demanda. El gobierno ratificó el rumbo inicial organizando en el mes de septiembre un Foro de Inversiones

8 “Impeachment contra Dilma: el gobierno de Macri apuesta a que “se consolide la democracia” brasileña”. Diario *La Nación*, 12 de mayo de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1897887-impeachment-contra-dilma-el-gobierno-de-macri-apuesta-a-que-se-consolide-la-democracia-brasilena>

9 “O Governo argentino foi o primeiro a demonstrar publicamente seu respeito pela nova situa o brasileira, em que o vice-presidente Michel Temer assumir  interinamente a presidència”. Diario *El País*. 12 de mayo de 2016. Disponible en: http://brasil.elpais.com/brasil/2016/05/12/internacional/1463053024_876025.html

10 Vázquez, Mariana, “Crónica de un golpe anunciado”. Diario *Página 12*. 11 de diciembre de 2016. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/8118-chronica-de-un-golpe-anunciado>

conocidos como Mini Davos, y aceptando el monitoreo del Fondo Monetario Internacional (artículo IV de los estatutos del fondo) luego de diez años.

A pesar de todos esos esfuerzos, no llegaron los resultados esperados por el gobierno en términos de inversiones extranjeras¹¹. Se trata de una política exterior no solamente orientada a profundizar los lazos de dependencia económica y política respecto de las potencias, sino también de una política relativamente errada, pensada para un mundo que no es, a diferencia de lo que sucedió con las famosas “relaciones carnales” del menemismo. Lo que sí tuvo sus efectos visibles es que ese tipo de proyecto económico va de la mano con el abandono de las políticas de alto perfil internacional que explicitábamos en el apartado anterior.

En este sentido es posible explicar la posición del gobierno respecto del reclamo de la soberanía de las Islas Malvinas. Dos sucesos hablan sobre esta cuestión. Uno de ellos, considerado una especie de “traspie” o “papelón” del presidente durante su viaje a la Asamblea General de la ONU cuando anunció que la premier británica Theresa May había consentido dialogar sobre la soberanía. Tuvo que retractarse al día siguiente luego de cruces con su canciller. Las palabras del gobierno fueron consideradas

como mínimo como un “paso en falso”, a todas luces síntoma de la ansiedad del gobierno por generar consenso interno¹². El otro suceso tiene aun más importancia, ya que contrajo también consecuencias directas sobre la explotación económica de los recursos que están en disputa. Se trata de la firma de una Declaración Conjunta entre la canciller Malcorra y el vice canciller Alan Duncan justamente en oportunidad del mini Davos. Esa declaración es una especie de comunicado que avanza en temas bilaterales, con el fundamento de mejorar la cooperación en todos los asuntos del Atlántico Sur, manteniendo por fuera la cuestión de la soberanía, es decir, en el marco del conocido “paraguas” acordado en la Declaración Conjunta del 19 de octubre de 1989. En la nueva declaración del 13 de septiembre de 2016, el gobierno argentino a través de su canciller se comprometió a “adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico” de las Islas, incluyendo claramente lo referido a “comercio, pesca, navegación e hidrocarburos”. Algo que se da de patadas no solamente con las política llevada adelante en los gobiernos anteriores y resoluciones de la ONU (entre ellas la de abril de 2016 que implicó la aprobación de la Asamblea del pedido argentino de extensión sobre el límite exterior de la plataforma continental), sino también con la Ley de Hidrocarburos, que prevé la sanción a las empresas que operen en el país ya la vez tengan proyectos de exploración petrolera en el mar adedano a las Malvinas.

11 Ver “Por ahora, sólo llegaron 14% de las inversiones prometidas”. 12 de septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.ambito.com/854589-por-ahora-solo-llegaron-14-de-las-inversiones-prometidas>; “¿Por qué no llegó la lluvia de inversiones? Así respondieron Marcos Peña, Dujovne y Caputo”. Diario *Clarín*. 30 de diciembre de 2016. Disponible en: http://www.clarin.com/politica/llego-lluvia-inversiones-respondieron-marcos-pena-dujovne-caputo_0_HyeME1EH1.html

12 “Malvinas: para Tokatlián, las palabras de Macri fueron “un paso en falso”. Diario *La Nación*. 21 de septiembre de 2016. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1940045-malvinas-para-tokatlian-las-palabras-de-macri-fueron-un-paso-en-falso>

Las consecuencias en el área estratégico militar no se hicieron esperar. En el mes de octubre el Reino Unido anunció la realización de ejercicios militares en Malvinas que incluyeron lanzamientos de misiles. La respuesta del gobierno de Macri fue una expresión de “desazón” por parte de la canciller. La exageración de los gestos nunca trajo buenos resultados. Ya lo vio Di Tella con los famosos ositos a los *kelpers*.

Las condenas a los acuerdos y acercamientos con China y Rusia, heredados de la gestión anterior, duraron poco. A pesar de las amenazas y calificaciones ideológicas, los vínculos comerciales, financieros y económicos con esos países vinieron para quedarse. En todo caso, quedó en evidencia que ya no serían utilizados en términos diplomáticos para distanciarse de las potencias occidentales. Ahora parecen ser “aliados vergonzantes”.

En el mes de noviembre, la visita de Justin Trudeau también trajo críticas para el gobierno. Más allá de las razones más importantes de la visita, vinculadas especialmente a los grandes negocios de las mineras canadienses en el país —entre ellas la Barrick Gold en San Juan—, el Primer Ministro planteó la problemática sobre la detención de Milagro Sala. No se trató de algo aislado. La ONU, el secretario general de la OEA y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos pidieron por Sala, y lejos quedó Macri de aquél papel de defensor de los derechos humanos que pretendió asumir respecto de la cuestión venezolana.

La situación instrumental del Estado

Hacia fines del gobierno kirchnerista, el “consenso por el empleo y el consumo” que había impulsado a la integración como un espacio de autonomía, y que requería de colocar en agenda temas sensibles y significativos para amplios sectores de la población (Malvinas, Derechos Humanos, alianzas he-

terogéneas en el plano diplomático, distancia respecto de los organismos internacionales de crédito, etcétera), derivó en nuevas fracturas y presiones por parte de las clases dominantes, tanto las del empresariado beneficiado por el modelo neodesarrollista como los sectores vinculados a la exportación de bienes primarios (agroexportación, minería, petróleo).

En un contexto de crisis económica mundial y de nueva avanzada de las potencias en la región para recuperar predominio político y económico, se tejieron alianzas entre las fracciones de las clases dominantes para modificar las condiciones de acumulación y terminar con las bases de dicho consenso. El giro actual aparenta retornar a la tendencia de un Estado instrumentalizado, tal como lo fue durante el menemismo, pero con características novedosas. Un Estado que hace coincidir su función con su forma, apareciendo abiertamente como un *comité político de las fracciones más concentradas e internacionalizadas del capital* (Orovitz, 2009: 241).

Recientemente, García Delgado y Gardin han afirmado que la estrategia del gobierno de *Cambiamos* parece ser delineada directamente por las elites económicas locales y extra-regionales y que “el macrismo pretende garantizarle al poder económico de la Argentina el aumento sustancial y sostenido de su renta, a través de un proceso de transferencia de ingresos regulado por el Estado nacional” (2016: 51). Ello ha requerido, en consecuencia, reorientar algunos aspectos de la inserción internacional tal como hemos visto.

En un trabajo reciente, coordinado por Ana Castellani y Paula Canelo, se analiza la composición del primer gabinete de gobierno, como modo de abordaje para el estudio de la relación entre élites y Estado. Lo que el equipo de trabajo de UNSAM señala como inédito es su transformación en un “área de profun-

da influencia de los CEO, tanto en términos cuantitativos como cualitativos”. Y destacan dos características respecto de ello:

1. La magnitud, extensión y visibilidad de su presencia en estas altas dependencias del Gobierno y del Estado. Por ejemplo, en Jefatura de Gabinete aproximadamente el 70% viene de ocupar una alta gerencia empresarial; o en Agroindustria la mitad de los funcionarios fueron dirigentes de agrupaciones agropecuarias.
2. El desborde respecto “área económica”, donde generalmente tendían a posicionarse, para colonizar el “área política” del gabinete, transformándose así en actores decisivos en la toma de decisiones en ese área (Castellani y Canelo, 2016).

Ello atraviesa prácticamente todas las dependencias y oficinas del Estado. Casos emblemáticos son los del empresario automotriz Guillermo Dietrich, a cargo del Ministro de Transporte, y en particular el de Juan José Aranguren, Ministro de Energía, quien se desempeñó durante treinta años en la empresa Shell, donde se presentan situaciones vinculadas al conflicto de intereses. Según los investigadores dirigidos por Castellani y Canelo, un 50% de los cargos de ese ministerio está ocupado por ex CEO de empresas del sector energético. Actualmente, el secretario de Relaciones Económicas Internacionales de la Cancillería es Horacio Reyser, quien durante dos décadas trabajó en el fondo de inversión Southern Cross y desde el comienzo del gobierno de Macri es el principal encargado de tratar con eventuales inversores extranjeros. Lo cierto es que la instrumentalización del Estado se expresó en el retroceso específico en el área político diplomática de la política exterior. La interpretación que los funcionarios del gobierno de *Cambiamos* dieron a la cuestión de la “reinserción” de la Argentina en

el mundo puso en el centro de la escena a la búsqueda de inversiones. La política exterior fue nuevamente orientada a las necesidades de un proyecto económico basado en la apertura irrestricta y la liberalización, reforzando la inserción primario exportadora, la concentración y el carácter monopólico de la estructura económica argentina.

Teniendo en cuenta la vinculación estrecha entre política interna y política externa, y entendiendo que las modificaciones en el Estado impactan también en el contenido y en la forma de las políticas implementadas entre las que se incluye también la política exterior, es necesario destacar que la tendencia es la contraria a la del kirchnerismo, y que el proceso de cambio se orienta a una “situación instrumental” del Estado (Zavaleta Mercado, 2009: 331) donde se produce prácticamente una unificación del poder político con el de las clases dominantes, en detrimento de la autonomía relativa. Para pensar la noción de Estado instrumentalizado, y evitando las trampas del debate sobre la autonomía relativa del Estado, pueden retomarse las formulaciones de Zavaleta Mercado e incluso las más recientes de Luis Tapia (2009). El primero de ellos, abogado en la comprensión de la problemática de los países periféricos, considera que de acuerdo a las fases históricas pueden encontrarse en los casos específicos, situaciones instrumentales del Estado y fases de autonomía relativa (2009: 332). El manejo del Estado en forma directa por parte de las clases dominantes, sin mediación, genera una reducción de margen de lo político. El autor refiere a casos históricos para explicar la situación instrumental del Estado (sin por ello considerarlo teórica desde una visión instrumentalista). Afirma que:

La inmediata ocupación del Estado por hombres personalmente pertenecientes a una clase dominante no indica una visión o interpreta-

ción instrumentalista del Estado, sino una situación instrumental (...) Que empresarios a la manera de Roberto Campos o Martínez de Hoz o Prado o Alessandri se hicieran cargo de situaciones céntricas del poder, es sin duda una instancia instrumental del Estado, aunque el contexto global de ese Estado no lo sea. Por eso, los términos mismos *estructuralista* o *instrumentalista* describen más bien datos factuales que marcos metodológicos para estudiar el Estado (2009: 32).

Por su parte, Tapia retoma ese concepto para analizar casos históricos en Bolivia. Considera que la noción de situación instrumental refleja

aquellas situaciones en que miembros de la clase dominante —es decir, los principales empresarios tanto de la tierra como de las minas, las manufacturas o el capital financiero— se encuentran personalmente ejerciendo las principales tareas y cargos de dirección del gobierno y el Estado. Es decir, son diputados, senadores, ministros y presidentes. En consecuencia, se ve que el contenido de las políticas de gobierno y las tareas de legislación favorecen de manera bastante directa, incluso a veces explícita, a los intereses de las fracciones de capital de las cuales provienen (2009: s/p).

Apoyándonos en esas formulaciones, consideramos que la actual forma de Estado se orienta a una situación instrumental de ese mismo tipo, y por lo tanto, ello ha impactado en la política exterior (así como en el resto de las políticas públicas), reflejando un retroceso en las áreas donde se habían expresado márgenes de autonomía política respecto de los Estados Unidos, y una orientación que —en tensión con otros vínculos— priorizaba efectivamente a la región suramericana.

Conclusiones: El giro conservador

La política exterior de Mauricio Macri implicó un giro respecto de la de los gobiernos predecesores en varios aspectos. Tanto las

medidas implementadas como el discurso que las publicita refieren al carácter pragmático y utilitario. Y en eso, quiere recoger el “exitoso” pasado del menemismo. Pareciera acercarse a la política exterior del *Estado Normal*, en términos de Amado Cervo (2007), que caracterizó a los gobiernos de los años 90 y a la política exterior en clave económica y de profundización de la dependencia llevada adelante por el menemismo¹³. Sin embargo, la desconexión de las dinámicas mundiales ha llevado a que ni siquiera ese tipo de política tuviera resultados lo suficientemente positivos para el gobierno. Ello no quita que las reformas realizadas y el endeudamiento no hayan derivado en amplios beneficios para determinados sectores económicos.

Se considera aquí que para analizar las sucesivas formas de Estado y comprender su implicancia política no sólo es necesario tener una mirada teórica, sino recuperar la mirada histórica sobre la región y los casos concretos. Ello permite comprender la relevancia de los cambios culturales e ideológicos que

13 Entendemos por profundización de la inserción internacional dependiente la extranjerización en la producción de bienes y servicios y por lo tanto la restricción a la capacidad para generar y difundir tecnología; el aumento de la oligopolización de los mercados y del poder de las grandes empresas para formar precios, la consolidación de desindustrialización, la fragmentación del sistema productivo y del mercado de trabajo y la profundización de la concentración económica. En el área específica de la política exterior, este tipo de inserción económica redujo toda posibilidad de margen de autonomía en la toma de decisiones por parte del Estado, y orientó los objetivos de la cancillería a la implementación del modelo económico neoliberal (Míguez, 2013).

estas formas de Estado han propuesto, y que redundaron en una repolitización del espacio público (Thwaites Rey y Orovitz, 2011: 6). A lo largo del siglo XX, los proyectos basados en premisas del nacionalismo económico prosperaron impulsados por el Estado, entendido en esos casos en su carácter activo, es decir no sólo como expresión de las relaciones de fuerza, sino como elemento activo que en función de ampliar su autonomía relativa logra operar e intervenir en esas relaciones, incluso desafiándolas.

La experiencia latinoamericana reciente muestra que, bajo ciertas circunstancias se torna factible que desde el propio Estado se desplieguen mecanismos de resistencia a los aspectos más perversos del capital para la vida de los pueblos, poniéndose de manifiesto la dimensión contradictoria del Estado. En concreto, cuando las relaciones de fuerzas permiten que en los Estados se articulen procesos políticos y sociales, nacionales y regionales, impulsados por movimientos populares, se abre la posibilidad de empujar políticas favorables a ciertas demandas e intereses de las clases y grupos subalternos (Thwaites Rey y Ouviaña, 2016)¹⁴.

En el caso de la política exterior, surgió un alineamiento político pro latinoamericano, que si bien no fue la contrapartida de una transformación estructural de la inserción internacional de los países periféricos en el sistema mundial (muchos de los rasgos de ese modelo profundizaron la dependencia y la precariedad de la estructura económica y social), constituyó un cambio importante respecto de la etapa precedente. Podría afirmarse que el Estado periférico recuperó capacidades y amplió los niveles de mediación entre los intereses de las fracciones de la clase dominan-

te y la escena política. Ello, en un contexto de recrudescimiento de las disputas entre las potencias del sistema internacional, permitió que emergieran en dicha escena reclamos sociales de las mayorías e incluso propuestas nacidas en el propio Estado.

El giro neoconservador al que asisten hoy los países que fueron parte del cambio de mapa político en la primera década del siglo demuestra que la política exterior de los países periféricos está profundamente imbricada con la política interna, que los cambios operados en el bloque dominante se expresaron no solamente en un cambio en el tipo de políticas aplicadas, su contenido y sus principales beneficiarios, sino también en un cambio de forma de Estado. Por lo tanto, los márgenes de autonomía conseguidos en el plano internacional se encuentran en un claro retroceso en función de una estrategia que no hace más que responder casi directamente a las exigencias de la apertura internacional y el endeudamiento. Asimismo, a pesar de toda una serie de gestos políticos y medidas concretadas en esa línea, el gobierno no ha obtenido los resultados esperados y ha recaído una y otra vez en fallas de diagnósticos, improvisaciones y “traspíes”. Esos supuestos errores también son la resultante del manejo personal y discrecional del Estado, abonando la hipótesis central de la tendencia a su instrumentalización.

Referencias bibliográficas

- Bernal Meza, R. (2015). Alianza del Pacífico *versus* ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica. *Revista Pesquisa & Debate*. Vol. 26, Núm. 1 (47), 1-34.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2010). El estado kirchnerista. Un análisis de los cambios en la forma de Estado a partir de la crisis de 2001. *VI Jornadas de Sociología de la UNLP*. Universidad Nacional de La Plata. La Plata: Facultad de

14 De acuerdo con los autores, a costa del efecto pasivizador de ciertos beneficios otorgados por políticas estatales (2016).

- Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología.
- Castellani, A. y Canelo, P. (2016). *Empresarios en el Estado. Radiografía del gabinete nacional actual*. Buenos Aires: UNSAM edita. Disponible en: <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2016/12/Empresarios-en-el-Estado.pdf>
- Cervo, A. (2007). *Relações internacionais da América Latina*. São Paulo: Editora Saraiva e IBRI.
- García Delgado, D. y Gradín, A. (2016). Neoliberalismo tardío y desestructuración del *demos*: El poder toma el poder. *Revista Estado y Políticas Públicas*. N° 7, Año IV, 46-68.
- Delgado, D. (2016). La modernización del Estado. El Poder vuelve al Poder. *Revista Estado y Políticas Públicas*. N° 6, Año IV, 13-17.
- Mann, M. (1991). El poder autónomo del Estado: Sus orígenes, mecanismos y resultados. *Zona Abierta*. N° 57/58, 15-50.
- Míguez, Ma. C. (2013). *Partidos políticos y política exterior argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Míguez, Ma. C. (2015). La inserción internacional de la Argentina. Encrucijadas y posibilidades. En D. García Delgado y C. Ruiz del Ferrier (Comp.). *Estado y Desarrollo inclusivo en la Multipolaridad. Desafíos y Políticas Públicas*. Documento de Trabajo N° 2, pp. 37-45. Buenos Aires: FLACSO - **Área de Estado y Políticas Públicas** – Programa Gestión del Conocimiento. Disponible en: http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/produccion-academica/estado-y-desarrollo-inclusivo-en-la-multipolaridad-desafios-y-politicas-publicas_73
- Míguez, Ma. C. (2016). La política exterior argentina y los condicionamientos políticos internos en el siglo XXI. *Revista Relaciones Internacionales*. Universidad Nacional de Costa Rica, Vol. 89 N° 2, julio-diciembre, 125-142.
- Orovitz Sanmartino, J. (2009). Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina post-neoliberal (En línea). *Cuestiones de Sociología*. 5-6, 235-253. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5115/pr.5115.pdf
- Oszlak, O. y O'Donnell, G. (1982). Estado y políticas estatales en América Latina: Hacia una estrategia de investigación. *Revista Venezolana de Desarrollo Administrativo*. Núm. 1, Ediciones FUNDACADEMUS, 75-105.
- Perina, R. (1988). El estudio de la política exterior y las relaciones internacionales. En R. Perina, y R. Russell (Comps.). (1988). *Argentina en el mundo (1973-1987)*, pp. 4-16. Buenos Aires: GEL.
- Poulantzas, N. (1973). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1978). *Estado, poder y socialismo*. México: Siglo XXI.
- Rey, M. y Orovitz Sanmartino, J. (2011). Apuntes para comprender el Estado y la política en Argentina (2001-2011). *IX Jornadas de Sociología*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Tapia, L. (2009). *La coyuntura de la autonomía relativa del Estado*. La Paz: CLACSO/Muela del Diablo/Comuna. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/coedicion/Ltapia/coyuntura.pdf>
- Thwaites Rey, M. (2005). Estado: ¿qué Estado? En M. Thwaites Rey y A. López (Eds.). *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, pp. 21-41. Buenos Aires: Prometeo.
- Thwaites Rey, M. (2016). La impugnación al neoliberalismo y su crisis. *La Diaria*. Montevideo, Uruguay. Disponible en: <https://ladiaria.com.uy/articulo/2016/5/la-impugnacion-al-neoliberalismo-y-su-crisis/>
- Thwaites Rey, M. y Orovitz Sanmartino, J. (2017). Compromiso neo-desarrollista y autonomía estatal. La doble naturaleza del Estado kirchnerista. En G. Vommaro (Ed.). *Conflictos y contradicciones del Estado, los derechos y la democracia en Argentina*. Buenos Aires: UNGS-CLACSO (Versión mimeo. En prensa).

- Thwaites Rey, M. y Ouviaña, H. (2016). Tensiones hegemónicas en la Argentina reciente. En L. Oliver. *El Estado ampliado en América Latina y el Caribe*, pp. 114-136. México: UNAM.
- Zavaleta, R. (2009). El Estado en América Latina. En L. Tapia (Comp.). *La autodeterminación de las masas. René Zavaleta*, pp. 321-355. Bogotá: Siglo del hombre editores/CLACSO.

